

JIMÉNEZ ORTEGA, José.

Método práctico de técnicas de estudio. Programa para la Educación Secundaria. Guía para el profesor.

Madrid: Visor, Textos (nº 3), 1994. 291 págs.

JIMÉNEZ ORTEGA, José, ALONSO OBISPO, Julia y JIMÉNEZ DE LA CALLE, Isabel.

Método práctico de técnicas de estudio. Programa para la Educación Secundaria. Material para el alumno.

Madrid: Visor, Textos (nº 4), 1994. 274 págs.

En los dos tomos que componen esta obra, se nos presenta un método de técnicas de estudio compuesto por 10 bloques temáticos, cuyo contenido es el siguiente: I) Requisitos previos al estudio; II) La lectura; III) La relajación; IV) La memoria; V) Las notas marginales; VI) El subrayado; VII) El esquema; VIII) El resumen; IX) Los apuntes; X) Evaluación final. La duración total del curso es de 33 sesiones, de aproximadamente una hora de duración, y se sugieren diversas secuenciaciones del programa, bien siguiendo el orden del índice o bien intercalando sesiones de distintos bloques.

Al principio de cada uno de los bloques se presenta el objetivo y el contenido de las sesiones que lo componen. En cada sesión, además del objetivo específico, se describen detalladamente las actividades a realizar y se informa del material necesario. Este figura en páginas separadas al final de cada sesión, tanto el correspondiente al alumno como al profesor, incluyendo hojas de corrección de los ejercicios propuestos.

El curso está planteado para que pueda ser impartido directamente en clase «siguiendo las pautas dadas en cada sesión sin más requisitos que la previa adquisición del material por parte de los alumnos».

El autor define la obra como «fundamentalmente práctica», por lo que ha decidido suprimir «cualquier elucubración teórica que pudiese obligar a los tutores a la reelaboración de un programa empujando su escaso tiempo en una actividad más». Por otra parte, afirma que la eficacia del programa se prueba por el incremento del rendimiento escolar, sin dedicar más tiempo al estudio, o por «aquellos otros [alumnos] que, además de haber visto aumentar el fruto de su trabajo, encuentran éste más atractivo y con mayores alicientes» una vez asimiladas sus técnicas.

En cualquier caso es importante destacar que todo intento de facilitar la tarea de los profesores en el aula y mejorar el aprendizaje de los estudiantes es encomiable y digno de apoyo. No obstante, es preciso comentar más detalladamente algunos aspectos.

En primer lugar, y sin poner en duda las afirmaciones del autor, sería necesario conocer alguna otra publicación en donde presentara los datos experimentales (fundamento teórico, fechas y lugares de aplicación, muestras con las que se ha trabajado, análisis de datos respecto al aprendizaje y el rendimiento de los alumnos

antes y después de hacer el curso, etc...), que demostraran científicamente la eficacia del método para mejorar el aprendizaje de los alumnos, ya que en la obra no figura ninguna información respecto a la aplicación ni validación del método.

En el libro no aparece ninguna referencia bibliográfica ni se menciona el planteamiento teórico del curso. Tampoco proporciona información respecto a la trayectoria profesional (docente e investigadora) de su autor. Estos aspectos podrían orientarnos sobre el por qué se han seleccionado determinados contenidos o materiales de trabajo para alcanzar los objetivos propuestos.

Las actividades y el material de trabajo que componen el curso, en su conjunto, parecen corresponderse con una tradición conductista del aprendizaje, orientada a la modificación de determinados comportamientos de los estudiantes, que puede conducirles a la adquisición de nuevos hábitos de estudio adecuados para facilitar un aprendizaje mecánico y meramente reproductivo.

Las distintas actividades están planteadas de una forma muy limitada y directiva, no sólo para los alumnos sino también para los profesores, que al seguir respetuosamente las indicaciones, podrían tener un papel totalmente pasivo en la aplicación del programa, pudiendo limitarse a leer literalmente las «explicaciones del profesor» que figuran en cada sesión.

El método resulta excesivamente específico en diversos aspectos, como por ejemplo los distintos cuestionarios de evaluación, con cuestiones a las que responder «sí» / «no» / «?» (a veces), con el único objetivo de modificar las respuestas negativas en positivas, abordando aspectos muy puntuales y concretos sin considerar las diferencias (ni las necesidades) individuales de los alumnos.

Igualmente en los ejercicios para «recordar y completar», en los que los alumnos deben recordar literalmente, para rellenar los espacios en blanco con la palabra adecuada, textos que corresponden exactamente a lo que figura como «explicación del profesor» en las actividades de la sesión correspondiente.

En relación con los contenidos del programa, parecen estar centrados especialmente en los aspectos más «superficiales» del aprendizaje, o «estrategias de apoyo» (condiciones ambientales del estudio, organización del tiempo y del material de trabajo, etc...), especialmente en la primera parte del método, en la cual, además de estos requisitos previos al estudio, se trabajan la lectura (incluyendo diversas técnicas para aumentar la velocidad lectora), la relajación (lo cual resulta sumamente útil para controlar la ansiedad que puedan experimentar los alumnos en determinadas situaciones académicas) y la memoria (a través de diferentes técnicas mnemónicas útiles para aprender listas de palabras o pares de términos, más que para la memorización comprensiva de un texto). Respecto a los temas que el autor considera que componen el método de estudio propiamente dicho, (notas marginales, subrayado, esquema, resumen y apuntes) se pone de manifiesto la limitación, directividad y especificidad de las actividades antes mencionada. En estos temas se trabaja exclusivamente con textos escritos (procedentes de las ciencias sociales o naturales), y a través de actividades dirigidas más a una tradicional memorización reproductiva que a la comprensión profunda de los textos, en cuanto a la asimilación de sus conceptos fundamentales integrándola en los esquemas cognitivos de los alumnos, para su posterior generalización a otros contextos. El método no incluye ninguna actividad que pueda ayudar a la mejora del aprendizaje (comprensión y detección/modificación de ideas erróneas) referente a las materias de

«ciencias» y su aplicación a la resolución de problemas de matemáticas o física, por ejemplo, que es uno de los principales problemas con los que se enfrentan los estudiantes de secundaria.

Evidentemente, trabajar los distintos aspectos planteados en este método —que, indudablemente, pueden tener un reflejo positivo en el rendimiento de los estudiantes, facilitando tanto su trabajo como el de sus profesores— resulta sumamente necesario, pero insuficiente para ayudar a los alumnos en la construcción de aprendizajes significativos que pretende nuestro actual sistema educativo, así como para proporcionarles instrumentos que les ayuden a mejorar no sólo su tarea de estudio, sino la capacidad para autorregular su aprendizaje tanto dentro como fuera del contexto académico.

Carmen Aragonés

I.C.E. (U.A.M.)